

DE CUEVAS BLANCAS A ROSIANA

Tras subir casi hasta el punto más alto de Gran Canaria, torcemos en dirección a Telde por la carretera que baja por Cazadores, apenas unos dos kilómetros adelante y en una curva de casi 180 grados comienza una pista, por la que iniciaremos nuestro camino.

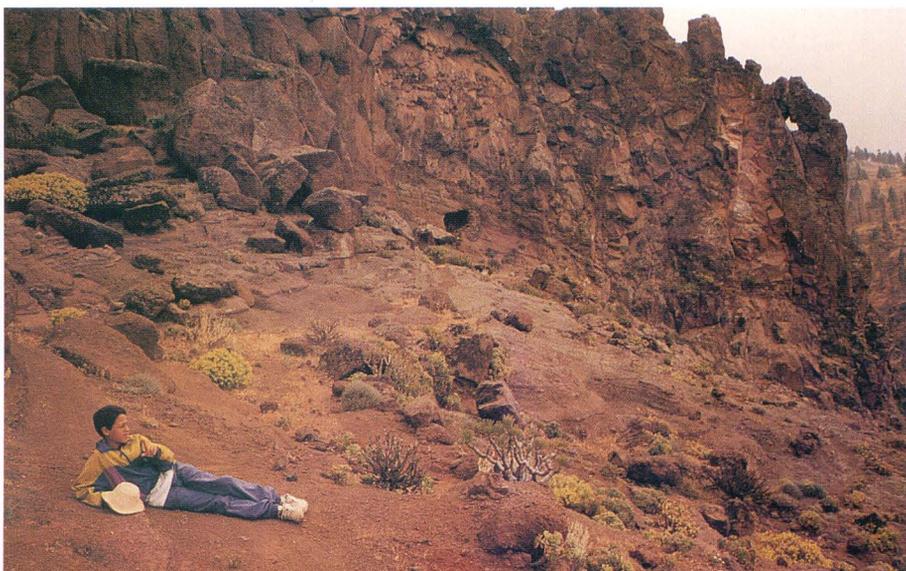
La zona, al pie de la montaña de los Cascajales, tiene un pequeño nacimiento, que en tiempos estaba totalmente al descubierto, y forma parte de una suave llanura que antecede a tortuosos barrancos.

Comenzamos el camino, dejando la mentada montaña de los Cascajales a nuestra derecha. Toda la zona presenta variedad de coloraciones, respondiendo a sus orígenes geológicos, coladas y piroclastos de la Serie Basáltica II y piroclastos de la Serie Basáltica III.

La marcha es cómoda y es recomendable hacerla, con preferencia, en primavera u otoño. Retamas, alhelíes, codesos, salvia blanca o margaritas, salpican el terreno y jóvenes pinos canarios de repoblación comienzan a tener un significativo porte.

Pasamos entre terrenos cultivados con árboles frutales, (nunca deberemos coger fruta) al fondo se pueden ver dos cuevas en un terreno profundamente blanco, un viejo coche abandonado afea el lugar, aunque no es el único, apenas algo más adelante encotramos otro, que yace patas arriba.

Por entre las foráneas pitas, que llegan a abundar en la zona, vemos volar a



camineros, mirlos, tórtolas e incluso en el cielo cernícalos y aguilillas.

Una pequeña cruz a nuestra derecha nos avisa de la proximidad de la Mesa de las Vacas. Desde este punto podemos tomar hacia la izquierda en dirección al barranco de Rompe Serones, cuyo nombre da idea de la dureza de su recorrido. Y hacia la derecha en dirección al viejo camino de Risco Blanco. Mas nosotros, como durante todo el trayecto, seguiremos de frente.

Tajinastes negros, tomillos, tabaibas y veroles, comienzan a ser frecuentes por entre el resto de los acompañantes de los pinos de todo el trayecto. Un cruce en forma de "T" nos presentará problemas para decidir qué brazo seguir. Hemos de optar por el de la derecha, enseguida terminaremos la parte del camino que es pista forestal, pues un círculo marca el final de la misma.



Por el centro de la misma sale un difuso sendero que irá marcándose, más y más hasta ser nítido. Enseguida vemos a nuestros pies gran parte de la caldera de Tirajana, con Santa Lucía y su bello entorno.

Los pinos comienzan a ser menos frecuentes en cuanto entramos en una zona desordenada, por el caos de bloques caídos de un lugar de tobas volcánicas, donde hay dos cuevas. Aquí, hemos de girar hacia nuestra derecha y recorrer un muy estrecho andén, de bien marcado camino, pero que si vamos con niños hemos de vigilar en unos quinientos metros, por tener un peligroso precipicio a nuestra izquierda.

Casi terminando este trayecto, notaremos agua en el suelo, en sus cercanías hay una pequeña fuente, que en mayo aún tenía buena agua para beber. Apenas a 50 metros adelante, como si una cortina se nos descubriese, podemos ver en todo su esplendor la caldera de Tirajana.

Por entre vueltas y más vueltas, limpio otra vez el camino, por un grupo de trialeros, podremos llegar a Rosiana. Lugar de nombre aborigen, al pie del maravilloso poblado rupestre prehistórico de Tunte.

Es digno de ver en la zona, los efectos del corrimiento de tierra, que allí se produjo y del que quedan multitud de casas abandonadas sin techo o los restos del antiguo puente, que no pudo aguantar la sacudida.

Gracias por respetar el camino y no dejar basura en él.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA